

GALERIA DE PINTURAS MARTINEZ  
Y  
OFICINA DE INGENIERIA Y ARQUITECTURA  
10 - CALLE DR. COLL Y TOSTE - ARECIBO, P. R.

DE

JULIO TOMAS MARTINEZ  
Ingeniero - Artista  
Apartado 463

Arecibo, P.R., mayo 5 del 1947.

Especialidad  
en  
Planos y  
Cuadros al óleo

Sr. D. Roberto H. Todd,  
San Juan, P.R.

Estimado Don Roberto:-

Acabo de leer su artículo "Arraigo del Separatismo en la Isla", publicado en "El Mundo" del domingo ppdo. Lo he leído como leo todo lo que usted ha publicado y ha llegado a mis manos, con gran interés y tratando de llegar a conclusiones que quizás, a veces, resulten equivocadas.

Tomando en consideración lo anterior me ha parecido hallar en el fondo de su referido artículo cierta cosa, que no puede llamarse propiamente ironía, pero que se relaciona con la falta de líderes para una campaña independentista en aquella época. En verdad nunca hubo uno que quisiera arriesgarse aquí en la isla, excepto aquellos valientes y decididos humildes patriotas que tanto en Lares como en Yauco se lanzaron a una aventura en la esperanza de ser ayudados por líderes de mayor calibre.

Exceptuando esos pocos<sup>a</sup> los independentistas puertorriqueños de entonces les pasaba como lo que acontece a los republicanos españoles de ahora que se organizan en el exterior pero no se acercan a asomarse a la casa de Franco ni con antifaz.

Según yo pude observar de cerca la idea separatista no se manifestaba claramente en el pueblo de nuestras montañas sino amalgamado con las quejas y resentimiento sentido a causa de los vejámenes que sufría; y este sentimiento era conservado latente de una manera cautelosa por muchos que no fueron ~~líder~~ líderes, ni hubieran podido serlo por su escasez de conocimientos, recursos e influencias en espera de que surgiera uno de verdad que pudiera responder a su llamada y cooperar con Rius Rivera, Marín, Méndez, y otros cuando llegara el momento. Momento que no llegó a realizarse..

Nunca me he puesto a analizar si esto que antecede fué para bien o para mal de nuestra isla....

Termino rogándole acepte el humilde trabajo que le envío bajo cubierta separada como una muestra de admiración y simpatía hacia usted.

Muy atentamente,

*Julio T. Martínez*  
Julio T. Martínez.

P.S.  
¿Tendría usted la bondad de aclararme o decirme si estoy en lo cierto?  
Gracias.

Personal

Mayo 9, 1947

Sr. Julio T. Martínez  
Box 463  
Arecibo, Puerto Rico

Señor y amigo:

Esperando recibir el envío que usted me anunció que vendría por correo aparte, no había contestado su buena carta del 5 corriente que hago hoy con verdadero gusto. No ha errado usted en su apreciación. Y la lectura de la carta del Dr. Barbosa del año 1896 que yo hice publicar el domingo último, le dirá la verdadera situación del País en aquellos tiempos.

Hay que tener en cuenta, principalmente, que la Isla apenas tenía la mitad de la población que tiene hoy. Cuando la Revolución de Lares, y según datos oficiales, la Isla solamente tenía 650,000 habitantes; apenas si había caminos vecinales que comunicaban las poblaciones del interior unas con las otras; no había telégrafo, y ninguna de las facilidades que vinieron más tarde.

En el año 1896 visitó la Isla el que me anticipó en la Secretaría de la Junta Revolucionaria en Nueva York; y, años después, y ya bajo la soberanía actual, supe de una manera cierta, ya que me lo informó el Capitán Angel Rivero, a quien usted conocía, que él tenía conocimiento exacto de todos los pasos que daba Forest en las distintas poblaciones que visitaba. Eran confidencias (traiciones las llamaría yo), desde que puso el pie en Ponce hasta que volvió a salir de la Isla. Rivero tuvo que contestar a un señor de Carolina, que era nada menos que el Alcalde, que viniese él en persona o escribiese al Coronel de la Guardia Civil se quería delatar a Forest con quien tenía concertada una entregista en la Plaza Principal de la población.

Otro señor de Mayagüez, el Dr. Basora, cuyo padre había sido <sup>Torres</sup> ~~Secretario~~ de la Junta Revolucionaria Cubana en Nueva York en los años 1868 al 78, y a quien suponía Ríos Rivera que seguiría los nobles impulsos de su padre con respecto al porvenir de Puerto Rico, respondió al emisario de Ríos Rivera con la amenaza de entregarlo a la policía si volvía a pisar su oficina con encargos revolucionarios. Esto lo oí de labios del propio emisario que fué llevado por Ríos Rivera a una reunión en casa del Dr. J. J. Henna, para renunciar a la distinción que se le había hecho nombrándolo General en Jefe de la expedición que había de venir a Puerto Rico.

Le doy todos estos datos para que usted mismo juzgue y comprenda la situación de Puerto Rico en aquella época. Era muy difícil, muy comprometida la vida y había que vivirla dentro de la más estricta regularidad, para no verse comprometido en movimientos completamente inútiles. Y ésto era como treinta años despues del movimiento de Lares.

*de lares,*  
Así pudimos comprender el esfuerzo que hicieron aquellos pocos patriotas que se lanzaron inútilmente a la lucha por un ideal.

Perdone que me haya extendido tanto en este punto tan interesante y tan poco comprendido. Pero usted me lo pidió en su carta, por éso he respondido.

Déjeme decirle que he gozado mucho mirando simplemente por encima el hermoso libro que usted me ha enviado, libro de arte y literatura que habré de leer con mucho gusto y le volveré a escribir. Gracias y créame quedar su

Afectísimo amigo,

ROBERTO H. TODD